

LA CARA OCULTA DE LA LUNA

Siempre había vivido fascinado por la Luna. La reina de la noche le atraía y pasaba horas y horas observándola desde que salía hasta que se ponía, de día o de noche. Algo le frustraba. Nunca cambiaba su cara. Recordaba aquel disco de Pink Floyd titulado "La cara oculta de la Luna".

Su vida profesional había ido viento en popa a toda vela. Su forma física era envidiable. Tenía todo lo que quería y más. Nada le llamaba la atención excepto poder hacer un viaje espacial e ir a la luna. Y eso en 2015 era posible.

Por entonces había dudas sobre sus ingresos, pero en un mundo tan corrupto tampoco era algo especial. Siendo un hombre de éxito no era extraño verle en las portadas de las revistas de moda y negocios vendiendo soberbia y cinismo. No sorprendió a nadie cuando anunció que quería viajar a la Luna. Pero que además, y no importaba el costo, quería posarse en la cara oculta. Su fijación desde pequeño.

El revuelo que organizó su segundo deseo sorprendió a muchos. La compañía que tenía el turno de viajes a la Luna ese año se había creado hacía poco tiempo y gran parte del capital había salido de sus arcas. Nunca se había posado una nave espacial en la cara oculta y las reticencias eran muy grandes. El peligro era enorme y no era muy comprensible que ese hombre de éxito, que lo tenía todo, quisiera arriesgar su vida y la de los pilotos que debían de llevarle por un mero capricho. Además compró todo el pasaje del vuelo en el que iría con sus personas de confianza.

El Parlamento Europeo tomó cartas en el asunto. No hacía mucho que se había superado una crisis económica bestial y el viejo continente estaba empezando a respirar. Si algo le pasaba a él y a sus personas de confianza en sus empresas, vitales para la economía mundial, éstas podían quebrar ante la falta de liderazgo y volver a sumir a la economía mundial en una nueva recesión letal. Pero él no cejó y siguió adelante con su proyecto.

La tensión alcanzó cotas muy altas. Los estadounidenses no dieron su visto bueno al vuelo. Pero la zona de lanzamiento en el Ártico quedaba lejos de su jurisdicción y no estaría bien visto que derribaran la nave espacial con su armamento anti-misiles. La fecha se acercaba y la tensión mundial iba en aumento entre los partidarios y detractores del viaje. Europa estaba dividida. En Italia y toda la zona de los Balcanes la crisis económica había resucitado a los fascistas que se mostraban entusiasmados ante el viaje. El resto de Europa sufría de graves conflictos. En China la sangrienta guerra civil había reducido la producción y dado un respiro al precio del petróleo. Y en Estados Unidos florecía de nuevo el bienestar ante los problemas europeos que les estaban enriqueciendo de nuevo como después de las grandes guerras mundiales.

Llegó el día del viaje. El alunizaje iba a ser transmitido por televisión. Era un espectáculo artificial aunque muchos medios habían añadido mucho morbo al viaje. Recordaban las palabras de Collins, el astronauta que se quedó orbitando la luna en 1969 cuando el hombre holló la Luna por primera vez. Collins dijo un claro 'oh, my god (Dios mío) en una de sus pasadas por la cara oculta. ¿Qué vio? Eso fue más que suficiente para crear una atmósfera de misterio que atrajo a casi todo el mundo a la televisión en todos y cada uno de los rincones del planeta Tierra. A la hora indicada, 18:00 en la mayoría de Europa y las 12:00 en Norteamérica, desde la base marina de la compañía en el Ártico se lanzaba el artefacto que pondría a la nave fuera de la atmósfera terrestre.

La duración del viaje era de dos días. Para no consumir tanto combustible se había logrado un compromiso para no gastar mucho en la frenada al llegar al satélite. Durante esos dos días brotaron charlatanes por doquier que anunciaban el desastre, el fin del mundo. En la parte europea no controlada por el fascismo y la ultra derecha, votada democráticamente, los partidarios de esa ideología prepararon una pequeña revolución que les llevó a controlar durante bastante tiempo varias ciudades importantes. Militares norteamericanos retirados insistían en la prensa que no se tenía que haber dejado a ese vuelo despegar.

Una hora antes del alunizaje se conecto con la nave espacial. Todo el mundo pudo ver como él se había transformado. Con un traje negro, rubio, siempre había sido moreno, acompañado de sus fieles directivos también en un traje negro. ¿Qué estaba pasando?

La señal de televisión cambió al exterior de la nave. La impenetrable oscuridad provocaba ansiedad en los televidentes de todo el mundo. Éste se paralizó en ese momento. Todos expectantes ante lo que pudiera atisbarse cuando los potentes focos de la nave iluminaran el suelo de la cara oculta.

Un pequeño parpadeo llamó la atención de uno de los científicos de la NASA que estaba invitado como analista en una de las cadenas estadounidenses. Pidió que le pasaran las imágenes y creyó haber visto una especie de radiofaro. Algo imposible decía. Pero unos minutos después mientras el descenso se seguía produciendo y las imágenes cambiaban del interior al exterior de la nave, volvió a insistir en ello en un cambio de plano. Los sofisticados ordenadores trataron la imagen digitalizada y aunque fuera imposible, allí había algo.

Desde que acabara la Segunda Guerra Mundial se habían detectado brillos en la Luna. Dada su esporadicidad siempre se pensó que eran los impactos de pequeños meteoritos. Impactos que produjeron los cráteres del satélite. Un militar norteamericano publicó un artículo en una revista menor en los años 50. Había estado estudiando documentos encontrados en Berlín tras la guerra y lo que había encontrado le había dejado asombrado. Los planos de un cohete, más grande que las V1 y V2, diseñado para escapar de la atmósfera. Nunca encontró la prueba que le faltaba para demostrar que se hubiera siquiera usado.

El parpadeo se fue haciendo más nítido. Era una luz roja intermitente. De repente una impresionante plataforma de aterrizaje se iluminó bajo la nave. Una inmensa cruz gamada apareció pintada en su superficie. El terror se apoderó de casi todos los televidentes. Los que no salían de su asombro rápidamente despertaron de su letargo. Los fascistas habían aprovechado la paralización del mundo, sobre todo la vieja Europa, para ocupar los centros vitales de las principales ciudades.

Cuando la cámara volvió a enfocar el interior de la nave, él sólo dijo una frase. "Aquí estamos y esta vez no nos parará nadie".

Inmediatamente decenas de naves despegaron hacia la Tierra. Un brillo de satisfacción se cruzó por su cara. Se había aprovechado del mundo para ahora conquistarlo.

La Tierra iba a ser invadida sin remisión desde la cara oculta de la Luna.